

MIEDOS DESDE LA INFANCIA

La persona con minusvalía se enfrenta a multitud de barreras de distinta procedencia, tanto objetivas como subjetivas



EL DÍA

persona, siempre que se adapte el puesto de trabajo a sus limitaciones físicas o sensoriales.

La persona con alguna minusvalía se enfrenta así a diario a multitud de barreras de distinta índole. Algunos impedimentos son físicos y objetivos, y derivan de la propia discapacidad y de la sociedad, que no está pensada para todos. Sin embargo, otros escollos son totalmente subjetivos y vienen dados por la mentalidad y los mecanismos de defensa de la propia persona minusválida, por el excesivo proteccionismo de su familia y por los prejuicios y trabas de la sociedad en su conjunto.

En este sentido, el presidente de Fepamic, Antonio Hermoso, indica que "tanto los minusválidos como la sociedad y los empresarios tienen que hacer un esfuerzo común, puesto que la realidad no va a cambiar si sólo lo hace una parte". El responsable del área de gestión de la Asociación Down de Córdoba, Luis Javier Trillo, ahonda en este aspecto y asegura que "en cada empresa hay un puesto que puede hacer un persona discapacitada". Inmaculada, Manuel, Rafael, Adolfo y Rafael Romero cuentan su experiencia como discapacitados y trabajadores. Vidas todas ellas marcadas por la superación y la lucha constante para afrontar los propios miedos y conseguir, como mucho sacrificio, lo que para el resto es ordinario.

OFERTAS DE TRABAJO

Las asociaciones Down y Fepamic aseguran que en cada empresa hay un puesto para una persona incapacitada

MANUEL ROMERO

"Me he sacrificado, pero mi experiencia laboral es un sueño hecho realidad"

Manuel Romero tiene 25 años, es síndrome de down y aficionado al cante flamenco. Este joven no se ve a sí mismo como un discapacitado, de hecho cada día se traslada solo a la capital desde Santa Cruz para hacer cursos y trabajar. Asegura asimismo que el sacrificio que ha hecho a lo largo de su vida le ha valido para que su experiencia laboral y artística sea "un sueño hecho realidad". Lleva seis meses trabajando como reponedor en el Carrefour La Sierra, un puesto que a diario pone a

prueba sus capacidades y que, sin embargo, solventa sin problemas. "Al principio sí tenía algunas dudas, pero después no, y cuando las tengo le pregunto al jefe". Antes de trabajar en esta gran superficie, Romero estuvo durante un año y medio como técnico de mantenimiento en el centro de menores Sierra Morena, donde fue respetado por sus compañeros y por los internos. Su ilusión es poder dedicarse al flamenco, tener un trabajo, independizarse y ser como cualquier otro joven de su edad.



ALVARO CARMONA

RAFAEL ÁLVAREZ



OSCAR BARRIONUEVO

"A la vida hay que echarle muchas ganas y alegría, sobre todo si eres discapacitado"

Rafael Álvarez tiene 48 años, una minusvalía física del 48% y derrocha optimismo por los cuatro costados. A pesar de las pastillas que debe tomar todos los días para combatir los dolores, este dependiente de una empresa de multiservicios asegura que "a la vida hay que echarle muchas ganas y alegría, sobre todo si eres discapacitado". Así relata como de niño se reían de él porque tenía en una de sus piernas unos hierros para poder moverse y de como tuvo que luchar contra la sobreprotección de

sus padres, porque "si les hubiera hecho caso no podría andar". Respecto a el mercado laboral para los discapacitados, este cordobés señala que "entre los empresarios hay mucho miedo y desconocimiento", por eso pide que "nos miren como a personas y no como a bichos raros". En este sentido criticó la actitud de ciertos discapacitados, que "se aprovechan de su minusvalía y nos dan mala imagen al resto", de ahí que para trabajar en una empresa privada "nos lo tengamos que trabajar mucho".

MANUEL RAMÍREZ

"Se debería primar a los minusválidos en aquellos trabajos que pueden realizar"

Manuel Ramírez tiene 45 años, es licenciado en empresariales y tiene una discapacidad auditiva del 45%. Actualmente ejerce como administrativo en Fepamic, donde lleva más de dos años. Hasta llegar a este puesto de trabajo, Ramírez se dedicó a limpiar las calles de Montilla durante otros dos años, algo que "no tenía nada que ver con mis estudios y que me hizo sentir, en un principio, mal, porque yo no me esforcé durante toda mi vida para ser barrendero". Pero este traba-

jo, conseguido también a través de Fepamic, supuso, sin embargo, un oasis en un desierto, ya que antes "no conseguía empleo de nada". Ramírez critica que los empresarios prefieran "a alguien que tenga menos estudios que yo, pero que no sea discapacitado". Por esta razón este licenciado en empresariales pide que "se prime a los minusválidos en aquellos puestos que pueden realizar sin problema", ya que para el resto de trabajadores hay un abanico más amplio de empleos.



RAFAEL A BUTELO